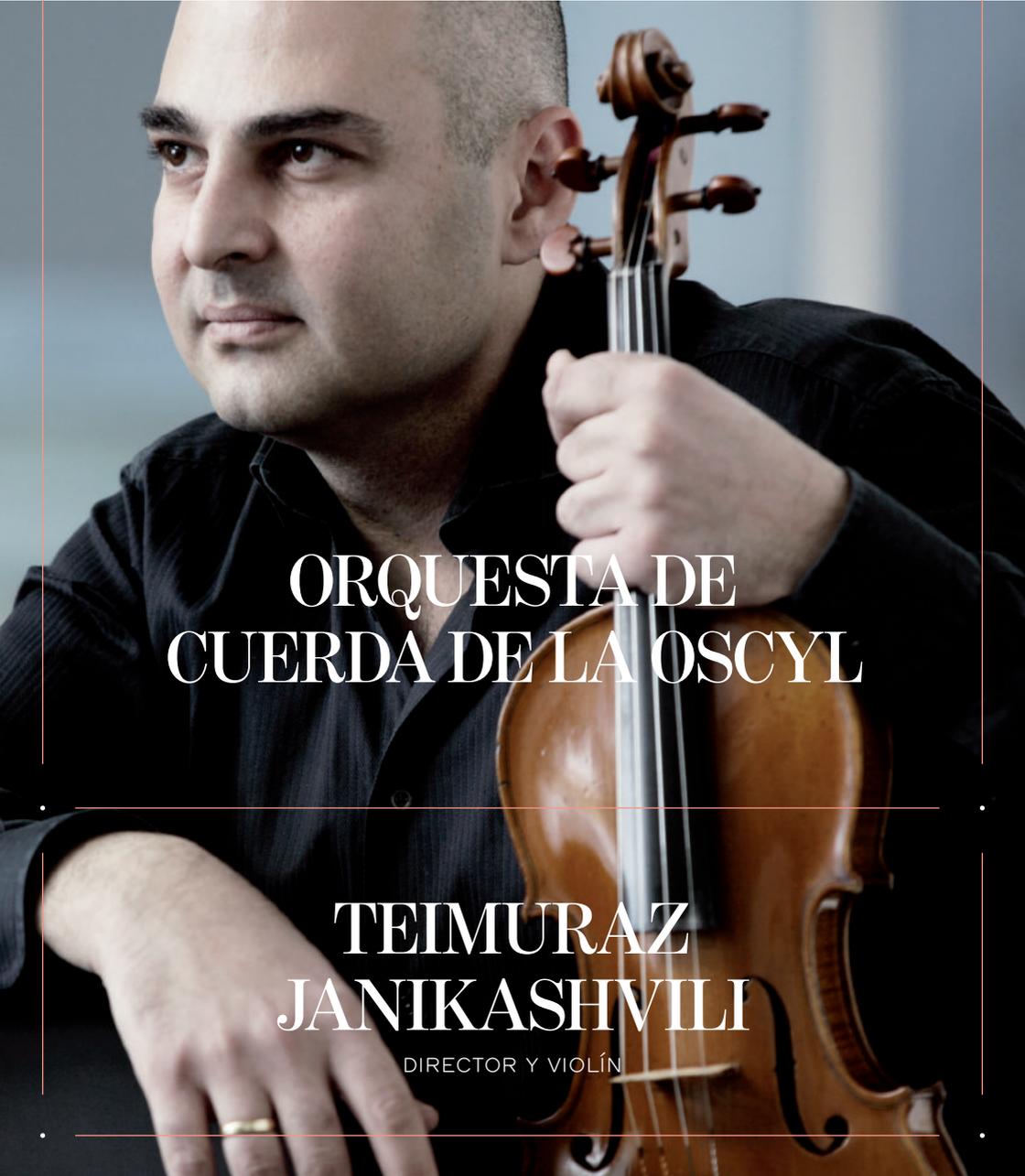


LLLLCENTRO CULTURALCCCCCE
ELLLLLL MIGUELMMMMIIIIIGGGG
BBEEEESSSSDELIBESDDDDDEEEEE



ORQUESTA DE
CUERDA DE LA OSCYL

TEIMURAZ
JANIKASHVILI

DIRECTOR Y VIOLÍN

CENTRO CULTURAL MIGUEL DELIBES

Av. Monasterio Ntra. Sra. de Prado, 2

47015 Valladolid

T 983 385 604

www.auditoriomigueldelibes.com

www.facebook.com/auditoriomigueldelibes

Todos los datos de salas, programas, fechas e intérpretes que aparecen,
son susceptibles de modificaciones.

EDITA

© Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo
Fundación Siglo para el Turismo y las Artes de Castilla y León

© De los textos: sus autores

Foto de Teimuraz Janikashvili © Nacho Carretero

Valladolid, España 2013

CÁMARA

ORQUESTA DE CUERDA
DE LA OSCYL

—
TEIMURAZ
JANIKASHVILI

DIRECTOR Y VIOLÍN

VIERNES 8 DE NOVIEMBRE DE 2013 · 20.00 H

SALA DE CÁMARA

CENTRO CULTURAL MIGUEL DELIBES

PARTE I

JOHN CORIGLIANO

(1938)

El violín rojo [The Red Violin]

Suite de la música de la película, para violín solista, timbales,
percusión, arpa y cuerdas

Tema principal – Tema de Anna – Muerte de Anna –

Coitos musicales – Viaje a China – Shanghai –

La traición de Frederick Pope – La partida de Victoria –

La subasta – Cadencia zíngara –

Tema de Anna

—

PARTE II

ERICH WOLFGANG KORNGOLD

(1897–1957)

Serenata sinfónica en Si bemol mayor,
op. 39, para orquesta de cuerdas

Allegro moderato, semplice

Intermezzo: Allegro molto

Lento religioso

Finale: Allegro con fuoco

John Corigliano

(Nueva York, 16 de febrero de 1938)

The Red Violin [*El violín rojo*]

Suite de la música de la película, para violín solista, timbales, percusión, arpa y cuerdas

John Corigliano es, sin duda, el compositor norteamericano más destacado de su generación. De ascendencia italiana y neoyorquino de nacimiento, su padre fue concertino de la Orquesta Filarmónica de Nueva York durante veinticinco años, y su madre, Rose Buzen, destacó como consumada pianista y profesora. Corigliano estudió composición en la Universidad de Columbia y en la Escuela de Música de Manhattan, y con él se han formado Eric Whitacre, Elliot Goldenthal, Avner Dorfman, Mason Bates y Jefferson Friedman. Numerosos premios y galardones atestiguan el reconocimiento de toda una vida dedicada a la música desde la creación y la enseñanza —Corigliano es profesor laureado del colegio de música Lehman, de la Universidad de Nueva York, y catedrático de la prestigiosa Julliard School of Music—. En 1991 fue nombrado miembro de la American and Institute of Arts and Letters, un organismo formado por los 250 artistas, escultores, arquitectos, escritores y compositores más importantes de los Estados Unidos. Como compositor ha abordado numerosos géneros, incluida la ópera con su célebre *The Ghosts of Versailles* [*Los fantasmas de Versalles*]. Su estilo destaca fundamentalmente por la intensidad rítmica, un cierto paroxismo conceptual y la exaltación tímbrica de la orquestación.

Corigliano también ha escrito música para el cine, y aunque en este terreno nos ha dejado tan solo unas pocas partituras, éstas son representativas de su estilo más personal ofreciendo inesperadas perspectivas dramáticas desde el punto de vista cinematográfico. Su primera e impactante banda sonora fue para *Viaje alucinante al fondo de la mente* [*Altered States*], película de 1980 dirigida por Ken Russell —con toda seguridad el director más mediocre de toda la historia del cine—. Después vinieron *Revolution* (Hugh Hudson, 1985) ambientada en la Guerra de Independencia Americana, *The Red Violin* [*El violín rojo*], y la más reciente, *All límite* [*Edge of Darkness*, 2010], cuya partitura fue rechazada en el último momento al reescribirse el guión, y sustituida por otra de Howard Shore.

La película *El violín rojo*, dirigida por el canadiense François Girard en 1998, y protagonizada por conocidos actores como Samuel L. Jackson, Greta Scacchi o Carlo Cecchi, no tuvo distribución comercial en España. Pero gracias a la iniciativa de Emiliano Allende, director de la Semana de Cine de Medina del Campo, el film se presentó por primera vez en nuestro país en 1999, en la edición número doce del festival de esta villa.

La película se compone de cinco historias —rodada en cinco países diferentes y en sus respectivos idiomas— que giran en torno a un mítico violín barnizado de un inquietante tono rojizo. El orden de las historias no puede alterarse, pero sí la forma en que son contadas a través de constantes *flashbacks*; y eso es lo que hace Girard para construir un argumento en el que la incertidumbre se mantiene hasta el final: es en este punto donde se descubre el misterio que encierra el violín y se desarrolla el inesperado desenlace de la historia con el destino último del instrumento nómada. Girard dota a la película de numerosos elementos simbólicos —el propio violín, las cartas del Tarot, el amor y el deseo, tradicionalmente asociados al color rojo; el dolor, el odio, la alegría...—, si bien no profundiza en ellos de igual manera, ni logra mantener en cada una de las historias —cuyos escenarios serán Cremona, Viena, Oxford, Shanghái y Montreal— el mismo nivel dramático y argumental.

Principios del siglo XVII. El lutier Niccolo Bussotti está diseñando su obra maestra, un violín perfecto quizá destinado al hijo que está por nacer. Pero Anna, la amada esposa, y el niño mueren en el parto. Bussotti, enloquecido por el dolor, se lleva el cadáver de su esposa al taller y aquí tiene lugar el hecho que sólo se revela al final de la película, la clave del enigma, si bien el espectador viene sospechando algo desde el principio: el color rojo del violín es el color de la sangre. Bussotti confecciona un pincel con los cabellos de Anna y barniza la madera del violín con la sangre de su esposa. A partir de aquí el instrumento irá pasando de unas manos a otras a lo largo de trescientos años, hasta acabar olvidado en la China comunista de la Revolución Cultural de la década de 1960, y reaparecer por último perfectamente restaurado en una subasta en Montreal a finales del siglo XX.

A pesar de sus puntos débiles, la película es un interesante documento en el que se intenta reflexionar sobre el papel que desempeña la música y el arte en general para el hombre y la sociedad. La cuidada fotografía —en tonos pardos y rojizos— y la magnífica puesta en escena se enriquecen con una portentosa partitura musical. Corigliano ha sabido sacar provecho de ella: la edición de la banda sonora iba acompañada de una Chacona para violín y orquesta que varios años después se convertiría en el primer movimiento de un magnífico Concierto para violín. Entre medias surgieron *The Red Violin Caprices* para violín y piano, y la *Suite* que escucharemos esta noche. El propio compositor ha escrito: «Mi tercera partitura para el cine (“El violín rojo”) me dio la oportunidad de regresar a mi pasado porque mi padre, John Corigliano (yo soy “junior”) fue un gran solista y concertino de la Filarmónica de Nueva York durante más de un cuarto de siglo. Los años de mi infancia están jalonados por fragmentos de los grandes conciertos que eran ensayados por mi padre, así como por escalas y ejercicios técnicos que él practicaba para mantenerse en forma. Cada año interpretaba un concierto junto a la Filarmónica —además de otros escenarios—, y recuerdo vívidamente su preparación, los ensayos acompañados

dos del piano, los ensayos con la orquesta y los nervios finales del concierto —donde yo solía permanecer detrás del escenario en la habitación verde del Carnegie Hall, escuchando sin aliento a mi padre a través de un pequeño altavoz, tocando la obra en mi mente y convenciéndome de que todo saldría bien—». Dada la naturaleza de la historia que se narra en la película y los recuerdos que conserva Corigliano de su niñez, resulta lógico que éste explote al máximo las posibilidades virtuosísticas del violín y dote asimismo a la música de un deliberado carácter *paganiniano*—de hecho, el personaje de la tercera historia, el excéntrico aristócrata Frederick Pope, es un claro trasunto de Paganini—. El tema de Anna, expuesto con nostalgia e intimidad al comienzo de la Suite, va emergiendo entre el torrente de escalas y artificios musicales, y se transforma en el *leitmotiv* principal que recorre toda la partitura en la medida en que el violín es portador a través de los siglos del alma de la esposa del malogrado lutier. El violín rojo será madre, amante, y finalmente una idea, un símbolo metonímico de la música.

Erich Wolfgang Korngold

(Brno, 29-V-1897; Hollywood, California, 29-XI-1957)

Serenata sinfónica en Si bemol mayor, op. 39, para orquesta de cuerdas

Erich Wolfgang Korngold, nació en 1897 en la ciudad de Brno, situada hoy en la República Checa, pero en su día perteneciente al Imperio Austro-Húngaro. Considerado como un segundo Mozart, semejanza que se extiende también al hecho de haber tenido ambos un padre tiránico, Korngold sorprendió al mundo de la música con sus obras orquestales y sus óperas. Los compositores más importantes de la Viena de principios del siglo XX, entre ellos Gustav Mahler, se sintieron abrumados ante el talento de un joven que apuntaba como compositor precoz, pianista y director. Richard Strauss dijo: «Ante esta firmeza de estilo, la soberanía en la forma, la individualidad expresiva, la estructura armónica, uno se estremece con temor al darse cuenta de que esas composiciones han sido escritas por un niño». Unos pocos años después, ya con dos óperas interpretándose en Europa —*El anillo de Polícrates* y *Violanta*—, Puccini afirmó al escucharlas: «El chico tiene tanto talento que con toda facilidad podría darnos algo y todavía quedaría de sobra para él». Strauss, Mahler y Puccini fueron conscientes del genio de Korngold, y son precisamente estos tres compositores los que ejercieron sobre él una influencia más notable: en su música encontramos el colorido orquestal straussiano, el sentimiento profundo de Mahler y la concepción melódica de Puccini, todo ello

reelaborado por Korngold mediante la exuberancia instrumental y tímbrica que se convertiría en el elemento más característico de su estilo. No es sorprendente que con esa capacidad musical encontrara abiertas las puertas de Hollywood, aunque aquel mundo de ensueño estaba tejido con una dorada tela de araña capaz de atrapar a cualquiera sin prever sus consecuencias: Korngold se había formado en Viena, siendo considerado un magnífico exponente de la música de su época; luego vino Hollywood y el preeminente estatus que allí se forjó. Pero su estilo, con el que estableció las pautas de lo que habría de ser durante muchos años la gran tradición musical hollywoodiense, se había quedado anclado en un tiempo ya pasado, y cuando tras la Segunda Guerra Mundial, quiso volver a sus orígenes de compositor prodigio, la vieja y devastada Europa no era el escenario propicio para una música plagada de optimismo y nostálgico romanticismo: la cruda realidad de la posguerra estaba generando una nueva psicología del arte y de la música que a Korngold le era totalmente ajena. La Edad de Oro vivida en Hollywood le mantuvo de espaldas a la realidad, y con su espíritu siempre juvenil e idealista, se abandonó sin reparos a la tentadora voluptuosidad de una vida fácil. Pero el precio a pagar para mantener esa posición sería muy alto. La frenética actividad desarrollada por Korngold en aquellos años acabó por debilitar su salud. El 9 de septiembre de 1947 sufrió un infarto agudo y tuvo que guardar un reposo absoluto, obligándole a renunciar a sus compromisos más inmediatos con la Fox y la Warner, y a cancelar una gira de conciertos por Europa. Sin embargo, durante la estancia en el hospital el compositor tuvo tiempo para madurar en su mente el proyecto de una nueva obra. No podía realizar esfuerzos como dirigir, y mucho menos someterse otra vez a la tensión y el estrés del trabajo en los estudios cinematográficos. Pero, una vez recuperado, podía componer libremente para sí mismo. Y fue así como dio forma a la composición imaginada en el hospital, la *Serenata* sinfónica en Si bemol mayor para orquesta de cuerdas. Esta obra volvía a ser un magnífico ejemplo de la vitalidad lírica y creadora de Korngold. La aparente contradicción existente en calificar de sinfónica —término que asociamos a algo poderoso y de mayores dimensiones, a la gran orquesta en definitiva— a una composición que por estar escrita sólo para cuerdas, en principio puede sugerir un grado de intimidad, es resuelta gracias al énfasis puesto en explotar con vehemencia las texturas de los instrumentos de cuerda y extraer de cada uno de ellos todos sus matices tímbricos y expresivos. Aunque no hay evidencias que lo aseguren, algunos estudiosos del compositor plantean la posibilidad de que la figura de Béla Bartók estuviera presente en el horizonte creativo de Korngold durante el proceso de escritura de la *Serenata*. La imparable energía rítmica, algunas ásperas disonancias y el *perpetuum-mobile* a base de pizzicatos y los efectos sobre el puente de los instrumentos en el segundo movimiento, nos hacen pensar en el Bartók del *Divertimento* para cuerdas

y del Cuarteto n^o 4. Incluso el tercer tiempo, "Lento religioso", permite establecer ciertas conexiones con el movimiento lento del Concierto n^o 3 para piano del compositor húngaro en aspectos como la armonía y la delicadeza tímbrica, con independencia del significativo detalle de llevar la misma designación de tempo.

Inicialmente el estreno de la Serenata iba a tener lugar en París en junio de 1949. Franz Waxman, otro de los grandes compositores alemanes establecido en Hollywood, y amigo íntimo de Korngold, la había incluido en una gira con su orquesta por Europa. Pero en el último momento, el patrocinador se echó atrás y todos se quedaron literalmente en el muelle del puerto con el billete de la mano. Entonces Luzi, la esposa de Korngold, envió a Salzburgo una carta dirigida a la escenógrafa y actriz Helene Thimig, viuda del famoso empresario teatral Max Reinhardt. En ella le planteaba la posibilidad de que la obra fuera estrenada por Wilhelm Furtwängler y la Filarmónica de Viena. ¿Por qué Luzi no se dirigió directamente a Furtwängler? La estrategia era clara: el director estaba inmerso en un proceso de desnazificación, y el objetivo de Korngold era que Helene le sugiriera que aceptar el encargo de estrenar una obra compuesta "por un judío" le podía beneficiar políticamente ante el tribunal que le investigaba. La jugada le salió bien. Furtwängler escribió a Korngold una carta en la que le expresaba la admiración que siempre había sentido por su genio, y le urgía para que le enviara la partitura con la idea de estrenarla en el Festival de Salzburgo. En mayo de 1949, Luzi, Erich, y su hijo George Korngold emprendieron el viaje de regreso a Europa después de once años. Pero nadie los esperaba en Viena. Sus familiares y la mayoría de sus amigos habían emigrado; otros perecieron en los campos de exterminio. Viena era una ciudad devastada. Del edificio de la ópera, tan querido para el compositor, solo quedaba en pie la fachada. El 15 de enero de 1950 se estrenó por fin con gran éxito la Serenata sinfónica. Los ensayos no estuvieron libres de problemas, en gran parte debido a las inclemencias del tiempo y de la nieve, que impidieron a Furtwängler hacerse cargo de la lectura inicial. Korngold no dudó en señalar que el éxito de la obra se debió al soberbio virtuosismo de los componentes de la Filarmónica de Viena. Pero aquella música maravillosa, con su exquisito y decadente aroma vienés, adquiriría, en el marco de las sombras de una Europa hundida, el reflejo distorsionado de una época ya olvidada.

© Julio García Merino

Archivero musical de la OSCyL



TEIMURAZ
JANIKASHVILI
DIRECTOR Y VIOLÍN

Nace en 1974, en Tbilisi (Georgia). Comienza en 1980 sus estudios de violín, prosiguiéndolos en la Escuela Central de Música de Tbilisi. A la edad de 8 años, ofrece su primer concierto con la Orquesta Nacional de Georgia y a partir de este momento actúa como solista con la Orquesta Sinfónica en varios conciertos y grabaciones. En 1988 se traslada a Moscú para continuar sus estudios en el colegio de Tchaikovsky con la profesora M. Glezarova, con quien estudia hasta 1991, y es en esta etapa cuando gana el Primer Premio del Festival de Nyrbator (Hungría).

En 1992 y 1993, es concertino invitado de la Orquesta de Cámara de Tbilisi (Georgia).

A partir de 1993 entra en el Conservatorio Tchaikovsky, donde continúa sus estudios superiores con la profesora Irina Bochkova. En este año también forma parte de la Orquesta de RTV de Rusia.

Desde 1994 hasta 1996, es violín solista de la Orquesta de Cámara Kremlin, bajo la batuta de M. Rachlevski. En 1994 y hasta 1999, es miembro de la Orquesta de Cámara Solistas de Moscú, con cuyo director Yuri Bashmet, ofrece conciertos y festivales por todo el mundo.

A partir de 1999 y hasta el 2004, se traslada a España y forma parte de la Orquesta Sinfónica de Galicia, colaborando también como concertino de la Orquesta Joven de la Sinfónica de Galicia.

Participa, en el cuarteto Ensemble Shostakovich desde su fundación en el año 1999, así como en los cuartetos Ocean Drive y Avanti.

Actualmente, es Concertino Solista invitado de numerosas orquestas, tales como la Flemish Opera, Orquesta Metropolitana de Lisboa, Orquesta Sinfónica de Castilla y León, Orquesta Nacional do Porto, Orquesta Sinfónica de Madrid, Teatro Nacional de San Carlos, Real Filharmonía de Galicia, Orquesta Simfònica del Vallès.... .

Ha colaborado como Director Solista de la Orquesta Sinfónica Nacional de Colombia y Director Solista de la Orquesta Sinfónica de Castilla y León.

Es además uno de los fundadores y organizadores del Festival Internacional Florilegio Salmantino.

Sus compañeros en música de Cámara son Gérard Caussé, Katia y Marielle Labèque, Gordan Nikolic, Pascal Moraguès, Henri Demarquette, Kennedy Moretti, David Bryson Quiggle, etc.... .



ORQUESTA SINFÓNICA DE CASTILLA Y LEÓN

JESÚS LÓPEZ COBOS
DIRECTOR EMÉRITO

VASILY PETRENKO
PRINCIPAL DIRECTOR
INVITADO

JAIME MARTÍN
PRINCIPAL DIRECTOR
INVITADO

La Orquesta Sinfónica de Castilla y León ha cumplido ventidos años años situándose como una de las mejores y más dinámicas agrupaciones españolas gracias a su calidad, a la amplitud de su heterogéneo repertorio y a la incesante actividad desplegada en su sede estable del Centro Cultural Miguel Delibes de Valladolid y por todo el territorio nacional.

Creada en 1991 por la Junta de Castilla y León, la OSCyL tiene como su primer director titular a Max Bragado-Darman. Tras este periodo inicial, Alejandro Posada asume la titularidad de la dirección durante siete años hasta la llegada de Lionel Bringer, quien ha permanecido al frente de la formación orquestal hasta junio de 2012.

Durante estos veintidós años de trayectoria, la OSCyL ha llevado a cabo importantes estrenos y ha realizado diversas grabaciones discográficas para Deutsche Grammophon, Bis, Naxos, Tritó o Verso entre otras, con obras de compositores como Joaquín Rodrigo, Dmitri Shostakovich, Joaquín Turina, Tomás Bretón, Osvaldo Golijov o Alberto Ginastera. Además, la OSCyL ha llevado a cabo una in-

tensa actividad artística en el extranjero, con giras por Europa y América, que le han permitido actuar en salas tan destacadas como el Carnegie Hall de Nueva York.

A lo largo de estas dos décadas, la OSCyL ha ofrecido centenares de conciertos junto a una larga lista de directores y solistas, entre los que destacan los maestros Semyon Bychkov, Rafael Frühbeck de Burgos, Jesús López Cobos, Marc Minkowski, Gianandrea Noseda, Josep Pons o David Afkham, los cantantes Teresa Berganza, Barbara Bonney, Juan Diego Flórez, Magdalena Kozena, Renée Fleming o Angela Gheorghiu, e instrumentistas como Daniel Barenboim, Alicia de Larrocha, Joaquín Achúcarro, Katia y Marielle Labèque, Maria João Pires, Viktoria Mullova, Gidon Kremer, Gil Shaham, Natalia Gutman, Misha Maisky o Hilary Hahn entre muchos otros.

Algunos de los compromisos para la presente temporada 2013/2014 incluyen actuaciones con los maestros Semyon Bychkov, Eliahu Inbal, Nathalie Stutzmann o Josep Caballé Doménech y solistas como Emmanuel Pahud, Javier Perianes, Iván Martín, Alexander Vinogradov o Pablo Sáinz Villegas. Además ofrecerá el estreno de tres obras de encargo a los compositores Jesús Legido, Albert Guinovart y David del Puerto. El maestro zamorano Jesús López Cobos es el nuevo Director Emérito mientras que Jaime Martín se une a Vasily Petrenko en el papel de Principal Director Invitado.

Uno de los principales objetivos de la OSCyL es la difusión del repertorio sinfónico en el sentido más amplio de la palabra, así como la creación de nuevos públicos. En este sentido es importante reseñar la alta implicación de la orquesta en las numerosas iniciativas sociales y educativas que el Centro Cultural Miguel Delibes está llevando a cabo.

Desde el año 2007, la OSCyL tiene su sede estable en el Centro Cultural Miguel Delibes de Valladolid, obra del arquitecto Ricardo Bofill.

